

REFORMA UNIVERSITARIA Y DESARROLLO EN CHILE

por NORBERT LECHNER

A-Bergstraesser Institut, República Federal Alemana

Norbert Lechner es un joven estudiante de Derecho de la Universidad de Freiburg (Baden, RFA), que con beca de intercambio residió durante más de un año en nuestro país, realizando estudios sobre la estructura universitaria chilena, y las actividades estudiantiles. Como fruto de su experiencia trabaja actualmente en una tesis, de la cual adelantamos el precedente artículo.

Sociedad y Universidad

La frecuencia con que se trata en los últimos años el tema de "la misión social de la universidad" indica la actualidad de la relación entre sociedad y universidad. No parece necesario recordar la vinculación existente entre ambos a través de la historia. Por idea y estructura la universidad está vinculada a la sociedad, que a su vez por el factor humano, por el ambiente cultural, económico, político como por el simple hecho del presupuesto determina la situación universitaria. La tipología que desarrolla Luis Scherz(1) para la universidad latinoamericana, diferenciando una fase estática, una fase crítica y una fase dinámico-dualista, se basa fundamentalmente en la relación con la sociedad. Con todo puede decirse hoy que la correspondencia entre sociedad y universidad es indiscutida.

El falso planteamiento

La toma de conciencia de esta vinculación ha provocado en Chile no sólo valiosos estudios, sino igualmente varias medidas concretas. Los enfoques varían, pero tienen todos como leit motiv: la universidad al servicio de la sociedad.

Como planteamiento más usual encontramos el de la "universidad social" bajo el signo de Extensión Universitaria y Misión Social. La falta o incapacidad de los organismos correspondientes en la sociedad suscita una hipertrofia de las tareas de la universidad. Mal servicio puede hacerse a la universidad como a la sociedad, obstaculizando a la primera en las tareas que le son esenciales y postergando una organización y estructuración orgánica a la sociedad. Lo que parece una ayuda a primera vista se puede convertir a largo plazo en un paternalismo.

Aun reconociendo los aspectos positivos, se suscitan dudas acerca de la oportunidad de la acción social de las federaciones estudiantiles. El confrontamiento con la realidad social puede desviar al estudiante

hacia un activismo estéril y hacerle olvidar que la sociedad requiere sus servicios al nivel de sus facultades y que su aporte debe ser de mayor eficiencia. No obstante estas reservas sería útil una evaluación de trabajo, especialmente si se considera que sólo 5% participaron.

Habría que ver también bajo este enfoque, a la universidad como vía de ascenso social. La caza por el título, que viene a ser una especie de título de nobleza, lleva a considerar los estudios únicamente como medio de alcanzar cierto prestigio social. Esta actitud desconoce el sentido de los estudios y de la ética profesional. El acceso de un mayor número de ciudadanos a los estudios superiores es ineficaz para la sociedad si no se traduce en un aumento cualitativo. Otro planteamiento de la vinculación de la universidad a la sociedad se refiere a lo que podríamos llamar la "universidad económica". El aporte de la universidad es únicamente medido por el *out-put* de profesionales que tiene y la solución del problema queda reducido a un planeamiento de la asignación de recursos.

En tercer lugar hay que nombrar el concepto de la "universidad política". En el mundo actual la ciencia como dominio de la naturaleza transforma necesariamente la universidad en un medio político. Pero de aquí a declarar a la universidad como conciencia de la nación y al estudiante como vox populi, hay diferencia: significa no sólo introducir la política, lo que es conveniente si se concretiza como conciencia política, sino también la partidización. Así, la universidad, como instrumento de poder, es llevada a participar en la lucha de poder, natural para un partido político, pero que constituye enajenación para una universidad. La universidad pierde la "soledad", la distancia crítica frente a la sociedad que le permita desarrollarse en un espíritu objetivo y científico. Por otra parte, la libertad, que esencialmente es libertad de docencia y de investigación, está igualmente en peligro como consecuencia de una autonomía mal entendida. Una autonomía que intimida al gobierno para tomar la responsabilidad de una política universitaria y que permite a ciertas universidades privadas sostener el rectorado como una monarquía absoluta y formar consejos universitarios con personas que no siempre están lo suficientemente enteradas de las materias universitarias.

No es que tengamos soluciones para los problemas tocados. Nos referimos sólo al enfoque de "la universidad servidora". Cabe preguntarse si en estos asuntos se han tenido en cuenta ciertos aspectos. La industrialización de Chile implica un profundo cambio en la relación de universidad con sociedad. La utilización de la técnica moderna conduce a una "cientificación" de la sociedad. A ello corresponde una "socialización" de la universidad, que viene a ser un grupo funcional adecuado a la estructura de la sociedad industrial. Para Chile cada día más el dominio de la técnica viene a ser el problema principal de las universidades, es decir, el problema de la ciencia y el de la educación del hombre frente a la técnica. La cuestión universitaria es más compleja que el problema del aporte económico o social. La sociedad moderna es también el fin de la ideología culturalista, que mediante "estudios generales" quería "humanizar" al especialista. Hoy se trata, como decía H. Schelsky (2) "de una enseñanza hacia la ciencia, y de la cultura del experto científico" (*Erziehung zur Wissenschaftlichkeit und Bildung des wissenschaftlichen Fachmannes*).

Estas consideraciones nos llevan a plantear la reforma universitaria en forma diferente.

La integración de la universidad

Existe afirmación unánime sobre el desajuste entre universidad y sociedad. Mientras que la sociedad se encuentra en un proceso dinámico, las universidades en su mayoría permanecen en una situación estática. La universidad no está integrada a la sociedad y en cuanto la desintegración es una ruptura entre ser y deber ser podemos hablar de una enajenación de la universidad.

La superación debe producirse por la reforma de la universidad, como integración al proceso dinámico. Creemos que los planteamientos enumerados no son adecuados, porque si bien parten de la integración de la universidad, la conciben en base de su subordinación. No puede enfocarse la universidad sólo como institución de servicios, sin considerar en un contexto más amplio el rol de la universidad en una sociedad.

La reforma universitaria vista como un problema de integración no permite un estudio aislado. En primer lugar debe considerarse dentro de una reforma educacional. Esto ayudaría a eliminar de la universidad ciertas tareas que pertenecen a las escuelas y despojar el carácter escolar que tienen frecuentemente los estudios. La reforma educacional a su vez tiene que ser ubicada en un marco total de la sociedad. La reforma universitaria implica, pues, el estudio de una

reforma educacional y de una reforma global. La integración de la universidad significa integrar la reforma universitaria en un planteamiento integral. Pero esto —en términos de cambio social— no es otra cosa que preguntar por la relación de reforma universitaria y desarrollo.

Reforma universitaria y desarrollo

Adelantamos la hipótesis de la interdependencia de reforma universitaria y desarrollo. La universidad puede ser agente de cambio, es decir, la reforma universitaria como respuesta a un desafío puede tener un efecto multiplicador en el desarrollo. Para la filosofía liberal del Movimiento de Córdoba (1918) la reforma universitaria era un punto de partida para una renovación nacional. Reconocemos hoy el papel decisivo de los factores socioeconómicos en toda reforma. Pero nos parece desacertado concebir la reforma universitaria como mera consecuencia de un cambio infraestructural. Simplificando: los estudiantes no sólo fracasan por razones económicas. Los que exaltan el cambio de infraestructura y se desinteresan por la reforma universitaria en su desdén por "la política de parches" desconocen la naturaleza del desarrollo y subestiman la fuerza creadora de la universidad. Si únicamente el cambio socioeconómico determinase la nueva universidad, obtendríamos sólo un desarrollo de tipo imitativo, simple copia de influencias extranjeras. Si optamos por un desarrollo que adapte los ejemplos ajenos a la realidad chilena, no cabe duda que caería sobre la universidad gran parte de este trabajo de adaptación. Es la misma idea que llevó a decir al Rector Eugenio González en Valparaíso (Boletín de la Universidad de Chile, junio de 1965), "la universidad no sólo debe adaptarse al cambio social sino que debe contribuir a impulsarlo desde su propia esfera de acción constructiva". Y más adelante declara que "el desarrollo de la universidad está orgánicamente vinculado al desarrollo nacional". La universidad tiene un rol que jugar en el desarrollo de Chile y no solamente al nivel de "servicios sociales", sino en un grado en el que ninguna otra institución puede reemplazarla.

Volvamos a lo anterior. Habíamos presentado la reforma universitaria como la reforma de integrar la universidad a la sociedad. La toma de conciencia de la necesidad de integración, del desajuste existente, es el primer paso para la reforma. Esto nos lleva a preguntar ¿y a qué se debe el desajuste? Hay un desafío al cual la universidad debe responder. ¿Cuál es este desafío?

La sociedad cambia: un cambio consciente, dinámico y dirigido, que llamamos desarrollo. El desarrollo

podemos diferenciarlo en un doble sentido. En un corte horizontal distinguimos las diferentes dimensiones: económica, social, cultural, política, etc. No queremos limitar el desarrollo al factor económico y hablar de las consecuencias sociales o los aspectos sociales del desarrollo económico. Aunque sea mayor la posibilidad de llegar a resultados científicos en cuanto a verificaciones y cuantificación, considerando bajo desarrollo únicamente el aspecto económico, la multidimensionalidad de la realidad social (social en un sentido genérico) nos indica que también el desarrollo debe considerarse como un "fenómeno social total" (3). Además de la multidimensionalidad dentro de una unidad distinguimos en un corte vertical tres grados de desarrollo (4): el técnico, el económico y el social. Como ejemplo mencionamos el empleo de máquinas al primer nivel, el incremento de producción en el segundo, la mutación cultural, cambios estructurales y el equilibrio de los factores en juego como criterios del tercer grado. Esta diferenciación nos facilitará abordar la siguiente pregunta: cómo debe responder la universidad al desafío.

De los tres niveles que abarca el desarrollo, el técnico es seguramente el más fácil y el social el más difícil de realizar. La actual universidad, de tipo profesionalizante, podrá ayudar al desarrollo técnico y en parte al económico, pero nunca al desarrollo social. Hoy no basta con la enseñanza profesional por buena que sea. No por "complejos culturalistas"; no nos basta porque la sociedad necesita que la universidad le dé más que meros profesionales. Antes que nada se trata de transformar el espíritu interno. Se precisa una nueva idea de la universidad, es decir, un nuevo objetivo y nuevas funciones. Por eso podríamos hablar (no lo hacemos para no provocar suspicacias ingenuas) de una *revolución universitaria*, diferen-

ciándola así de una reforma, que cambia funciones y estructura o como de una reestructuración, que abarca sólo un cambio estructural. Esto no significa que la nueva idea sea revolucionaria en el sentido de "lo que nunca ha sido". Bastaría meditar sobre la tradición universitaria y sobre la universidad como "institución del saber" para este "aggiornamento". La redefinición de la idea de universidad es la primera respuesta al desafío. Después de establecer la compatibilidad en los objetivos de universidad y desarrollo habría que analizar en concreto la actitud que debe adoptar la universidad. Buscamos un método que nos permita no sólo determinar una u otra respuesta, sino determinar en conjunto una pauta para la Reforma Universitaria. Pensamos en la construcción de un sistema de relaciones entre elementos del desarrollo y de la universidad. Se obtendría un modelo que exprese la interdependencia, la influencia recíproca y las diversas alternativas como una orientación. Para ello seleccionamos los factores dinámicos que impulsan al desarrollo y le sirven como ejes. La selección de estos factores que llamaremos "elementos estratégicos" estaría bajo un triple criterio para representar los "atributos" primordiales del desarrollo: cambio, multidimensionalidad, y cambio teleológico se traducen en dinámica, integración y meta. En seguida, como elementos de la universidad determinamos las actividades o consecuencias de la universidad para alcanzar su objetivo (funciones de la universidad). Entre los elementos estratégicos del desarrollo y las funciones de la universidad establecemos un sistema de relaciones. Obtenemos como modelo un sistema de criterios de solución que se proyecta sobre las estructuras universitarias. De esta manera se logra formular la reforma universitaria como pauta de una política universitaria.

Como ejemplo del análisis propuesto sirve el siguiente esquema:

<i>nivel de desarrollo</i>	<i>elemento estratégico</i>	<i>función de la universidad</i>
técnico	especialización	diversificación de la enseñanza profesional
económico	rendimiento personal rendimiento económico	racionalización (planeamiento) investigación científica
social	motivación instrumentos estructuras sociales	fomentar el descontento con el statu quo y voluntad de cambio sistematización de los valores de desarrollo (eficiencia, etc.) institucionalización de la participación popular

Quizá se pueda hacer ver a través de este esquema rudimentario la interdependencia entre reforma universitaria y desarrollo, y señalar el importante deber de la universidad en el nivel social del desarrollo en el trabajo de la adaptación del cambio social a la realidad de la sociedad chilena. Después de presentar nuestro planteamiento sería tema de otro trabajo desarrollar su análisis. Aquí sólo nos queda recalcar la importancia para toda discusión sobre reforma universitaria, de no tomar términos como *democratización, investigación científica*, etc., como postulados *a priori*. Sólo cuando estudiemos las razones que llevan a estas exigencias, es decir, sabiendo qué es lo que se quiere lograr con ellas, podremos discutir

su realización. Hasta ahora, tanto el gobierno como las autoridades y estudiantes se preocupan débilmente de estos problemas. Podría esperarse que en un futuro próximo la buena voluntad reinante se traduzca en un verdadero compromiso de cada cual con su deber y en un estudio serio, más allá de divergencias personales y políticas.

NOTAS

¹Véase Luis Scherz "Una nueva Universidad para América Latina", Maracaibo, Venezuela, 1965.

²Helmut Schelsky: "Einsamkeit und Freiheit", Hamburgo, 1963.

³Betty Cabezas de González: "Fundamentos de una tipología del desarrollo social de América Latina", Santiago, 1964.

⁴Richard Behreneld: "Soziale Strategie für Entwicklungsländer" Frankfurt, 1965.

LA FORMACION DE PERIODISTAS EN EL MUNDO MODERNO

por E. LLOYD SOMMERLAD

Del Departamento de Información de la UNESCO

El mundo moderno ha llegado a ser tan complejo, que el periodista debe dar prueba de toda clase de conocimientos, de capacidades y de competencias. Su tarea se ha extendido y sus responsabilidades se han acrecentado como consecuencia del desarrollo de las ciencias y de la técnica, de la invención de medios de comunicación nuevos y poderosos, de la aceleración de la evolución política y social y de la ampliación de los horizontes del público al cual debe dirigirse.

Por cierto que no se puede pedir a un periodista que esté perfectamente informado de todo cuanto es asunto de la prensa o de las emisiones de radio o de televisión, pero no existe seguramente otra profesión en la que sea necesario dar prueba de un conocimiento general más amplio y más profundo de los asuntos contemporáneos. Los grandes diarios y las grandes empresas de radiodifusión pueden pedir a expertos que expliquen en artículos o exposiciones ciertas cuestiones muy especializadas, pero los temas sobre los cuales los periodistas no especializados están llamados cotidianamente a rendir cuenta y sobre los cuales deben proceder en entrevistas o artículos, son innumerables y su gama va desde los reactores nucleares al arte moderno, pasando por los descubrimientos arqueológicos, los acuerdos comerciales multilaterales, un golpe

de estado o la declaración de una guerra tribal en las Antípodas. El periodista moderno no se limita a informar hechos, él interpreta los acontecimientos. Su papel es a la vez de información y de educación. Si hubo un tiempo en que se podía decir que a un buen periodista le bastaba tener buen sentido y olfato, hoy día no sucede lo mismo. Para poder tratar inteligentemente un asunto, es preciso tener conocimientos generales. Es obvio, pues, que el periodista debe poseer, antes de adquirir las competencias y las técnicas especializadas de la redacción y de la presentación de las noticias, una sólida cultura general. El periodista necesita —y siempre ha necesitado— sobrepasar a su público en el plan de conocimientos generales y en el nivel de instrucción. O al menos, este nivel debe ser igual al de sus lectores más difíciles. El nivel de educación no cesa de elevarse en el mundo entero. En la mayor parte de los países el número de estudiantes aumenta considerablemente. Se puede afirmar, pues, que el periodista moderno tiene también necesidad, para prepararse convenientemente en su oficio, de una formación superior. Por lo demás, como la tendencia general consiste hoy día en exigir un grado universitario para la incorporación a un número creciente de profesiones, resulta improbable que el periodista pueda hacerse reconocer en un nivel de